

LOS CATALANES EN GRECIA, EN LA OBRA DE NICEFOROS GREGORAS*

MOSCHOS MORFAKIDIS

SUMARIO: I. Introducción.- II. Fuentes relativas a la actuación de la compañía catalana en Grecia.- III. Nicéforos ; Gregoras.- IV. Traducción y notas del texto de Nicéforos Gregoras relativo a los catalanes en Grecia.

I. INTRODUCCION

La presencia de la *Compañía Catalana* en Bizancio y en Grecia constituye uno de los fenómenos más curiosos de la historia tardía de Bizancio (1265-1453).

Se trata de un periodo histórico en que las Cruzadas ya tocan prácticamente a su fin y son un lejano recuerdo, y los estados latinos orientales están ya formados o se hallan en vías de desaparición. En el Próximo Oriente después de la caída de San Juan de Acre, los estados feudales latinos desaparecen en su totalidad. Por su parte, el antiguo Imperio Bizantino se reconstruye, limitando los estados latinos solo al sur de Grecia (Peloponeso y Grecia central).

Sin embargo, el panorama internacional en Asia Menor y en la península balcánica ya no es el mismo de antes de la caída de Constantinopla (1202). Los únicos que saldrán fortalecidos de la aventura de la dominación latina en el Oriente bizantino serán las repúblicas marítimas italianas, y en especial, Venecia y Génova, que se convertirán en verdaderas dueñas del comercio y de la economía en dicha región; en consecuencia, controlarán la vida política del reconstruido Imperio Bizantino. Génova, que será la principal aliada de Bizancio, colonizará literalmente el Imperio, convirtiéndose en la principal regidora de su vida económica. Por esto, mirará con recelo a cualquier posible rival, y arrastrará a Bizancio a participar en sus guerras provocadas siempre por causas comerciales.

En la península balcánica, Bulgaria ya no será una de las principales potencias, y su lugar irá siendo ocupado poco a poco por el joven reino de Serbia. Los restantes pequeños estados de Grecia, tanto latinos como griegos, irán debilitándose progresivamente a causa de las luchas que se libran entre ellos.

Por otra parte, el Imperio ya no será más que una sombra de lo que fue siglos antes. Se ha convertido en un estado débil, amenazado por todas sus fronteras e incapaz, en la mayoría de los casos, de enfrentarse por sus propios medios a los peligros que le amenazan.

(*) Extracto de la Memoria de Licenciatura del mismo título, realizada por Moschos Morfakidis y dirigida por el Dr. D. José Luis Calvo Martínez y el Dr. D. Cristóbal Torres Delgado.

Los *Paleólogos* (la dinastía que tiene la misma duración que el propio Imperio reconstruido, es decir, 1272-1453) representarán en su política a los grandes latifundistas y, durante su época, Bizancio llegará a su máximo grado de feudalización.

Pese a todo esto, el Imperio Bizantino seguirá siendo el estado más centralizado de todo el mundo cristiano, y sus gobernantes nunca llegarán a aceptar los sistemas políticos-estatales del occidente europeo,

Será ahora cuando aparezca en Asia Menor un nuevo peligro que causará la destrucción completa y definitiva del mundo bizantino: los *turcos otomanos u osmanlies*, que desde un pequeño estado fronterizo de Bizancio, van a crear un nuevo imperio turco -greco -eslavo. Los Paleólogos, que en un principio menospreciarán este nuevo peligro, pronto se verán incapacitados para hacerles frente.

En efecto, Andronico II el Viejo (1282-1328), basó la defensa de su imperio exclusivamente en los genoveses y en los mercenarios extranjeros, y pronto se vio obligado a solicitar la ayuda de los alanos a quienes permitió su establecimiento en los territorios del imperio con la esperanza de convertirlos en el principal punto de choque contra los turcos.

Entonces será el momento de la aparición de la Compañía Catalana y de los catalanes en Grecia (1303). Sin embargo este ejército de saqueadores no será lo que hasta entonces haya conocido Bizancio. Compuesto por miembros que constituyen lo peor de varias naciones, y dirigidos por aventureros internacionales —es el caso de Roger de Flor— no seguirá los esquemas tradicionales de los ejércitos mercenarios.

Su intención será, más que la de defender a un decadente imperio, la de su establecimiento en cualquier lugar adecuado, y la posterior creación de un estado feudal. Para conseguir este deseo, su vida estará basada en el saqueo continuo para un rápido enriquecimiento. Como es de suponer, pronto se enfrentará con Bizancio que bajo ningún pretexto permitirá la creación de un nuevo estado aunque sea vasallo del emperador.

Por su parte los genoveses verán amenazados sus intereses, ya que la creación de un estado catalán en el propio Imperio Bizantino supondría el establecimiento de los comerciantes catalanes, rivales suyos desde hacía tiempo.

El choque será inevitable y la Compañía Catalana gracias a la impotencia de Bizancio para hacerles frente, se convertirá en una especie de “castigo bíblico” hasta su establecimiento en los ducados de Atenas y Neopatria (1311). Desde entonces, y durante más de ochenta años, serán considerados en Grecia como intrusos. Pronto se dedicarán a la piratería y se aliarán con los turcos, hecho que creará problemas tanto con todos los griegos como con los latinos.

En general, el paso de los catalanes y almogávares por Grecia es uno de los períodos más oscuros de la historia griega dada la escasez de fuentes que existen al respecto. Esto se acentúa más aún por la falta, casi total, de vestigios artísticos-culturales, aunque hay autores como Rubio i Lluch, Setton... que mantienen que la situación cultural de los ducados catalanes en Grecia no era muy inferior a la que hubo durante la dominación francesa. De cualquier forma, durante la dominación catalana varias personalidades griegas (Dimitri Rendis, Nicolás Makris) llegaron a tener puestos preeminentes en el

gobierno de los ducados, hecho que resultaba inconcebible en los territorios dominados por los francos o por los venecianos.

Es curioso ver cómo aún pervive en la mente del pueblo griego el paso de los catalanes por Grecia. Su recuerdo casi siempre está ligado a la noción de fuerza y crueldad. De este modo, en Atenas, la palabra “catalán” estaba considerada hasta hace poco como injuria y en Acarnania tenía el significado de salvaje, criminal y bandido. En los dichos populares se encuentra algo similar ya que en Eubea la expresión “ni los propios catalanes lo hubieran hecho”, responde al significado de reproche de un acto injusto. E incluso, en las canciones populares pervive el recuerdo de la crueldad de los catalanes.

De cualquier modo, los catalanes han sido un eslabón más en la historia de la Grecia medieval, y su presencia ha tenido las mismas consecuencias que la del resto de los latinos que han formado parte de su historia. En este sentido, lo único que se observa en los estados latinos feudales de Grecia es un empeoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas, y un progresivo empobrecimiento de la cultura, ya que la sociedad feudal que allí se implantó trajo —como en todos los lugares en donde se impuso— un retroceso de la economía en general, hecho que fue la causa de su posterior decadencia cultural.

II. FUENTES RELATIVAS A LA ACTUACION DE LA COMPANIA CATALANA EN GRECIA

RAMON MUNTANER

La “*Crónica*” de Ramón Muntaner constituye quizás, el único documento catalán en el que se narra en su totalidad las actuaciones de la Compañía Catalana en Bizancio desde su llegada (1303) hasta su establecimiento en el ducado de Atenas (1311).

Así, esta obra —que abarca un amplio período de tiempo, desde el reinado de Jaime I el Conquistador (1213-1276) hasta el comienzo del de Pedro IV (1336-1387)— es, según varios autores, el único documento occidental capaz de oponerse a la historia de los hechos ofrecidos por Gregorás y Paquimeres. Y esto se debe a que el autor fue testigo ocular de los sucesos que narra.

Sin embargo, su falta de objetividad —ya que en ningún momento pretende ser neutral, dado que su única preocupación es alabar y exaltar la Corona de Aragón— hace necesario un cuidadoso examen de esta obra.

FRANCISCO DE MONCADA

Es tres siglos posterior a la época de la dominación catalana en Grecia. No obstante es el primero que se interesó por el tema, haciendo un estudio sobre la Compañía Catalana que ya se puede considerar, en cierto modo, científico. Por esta razón y por la antigüedad de su obra (“*Expedición de los catalanes y aragoneses contra los turcos y griegos*”) constituye un documento valioso para el estudio de la dominación catalana en Grecia.

Sin embargo, la parcialidad de Moncada, derivada del deseo de glorificar a sus parientes —que formaron parte de la Compañía- así como de alabar la bravura aragonesa, disminuye el valor histórico de la obra a la que se ha acusado también de ser un arreglo superficial de la “*Crónica*” de Muntaner.

JORGE PAQUIMERES

Su obra histórica se podría considerar como la fuente griega más importante sobre el paso de la Compañía Catalana por Bizancio. Además de haber sido uno de los grandes eruditos bizantinos de finales del siglo XIII y principios del XIV, dispone también de la ventaja de ser testigo ocular de los hechos. En su obra “*Narraciones Históricas*” recoge la actuación de la Compañía hasta 1308. Asimismo, aunque se podría tachar de subjetivo a Paquimeres habría que tener en consideración que su parcialidad es menos acentuada que la de sus contemporáneos.

III. NICEFOROS GREGORAS

NOTA BIOGRAFICA

No se conocen con certeza las fechas de su nacimiento y su muerte. Parece ser que nació en 1295, en la ciudad de Heraclea, en Asia Menor.

Aunque sus primeros estudios sobre la lengua ática se realizaron bajo la dirección del patriarca Juan Glyceo, sin embargo, el hombre más importante para su formación y el que más influyó en él fue *Teodoro Metoquites*, El fue quien le inició en el estudio de la retórica y de la astronomía. Cuando Metoquites fundó el monasterio de *Chora* le envió a buscar, para que fuese su ayudante, y cuando murió le dejó la dirección del monasterio.

Allí fue donde empezó a dar sus primeras lecciones y pronto formó una escuela particular, con numerosos alumnos en donde se impartía una enseñanza enciclopédica. Esta escuela fue clausurada en 1328 (cuando Metoquites cayó en desgracia); se volvió a abrir en 1330 y sería definitivamente cerrada en 1347 cuando Cantacuzeno se proclamó emperador. Es un hecho en el que se pueden observar las dificultades que tenía un escuela libre si no contaba con la tolerancia ni el apoyo del poder público; por ello Gregorás tratará de atraerse el favor de los Paleólogos.

Gregorás constituye un ejemplo típico del hombre erudito de la época de Andrónico II, así como uno de los representantes de la minoría intelectual bizantina, ya que se podría decir que ninguna disciplina de la época le era desconocida.

En efecto, fue un profundo conocedor de la cultura clásica gracias a los estudios sobre Aristóteles, Platón y otros filósofos clásicos griegos. Por esto, y siguiendo las corrientes de la época, utiliza ampliamente en sus obras retóricas el lenguaje de Platón; este mismo lenguaje ático será el que utilice en los distintos *Elogios* que dedica a los diferentes miembros de la dinastía de los Paleólogos.

Se sabe que Gregorás fue a la vez un gran conocedor de las *matemáticas* y de la *música*, aunque sus creaciones musicales no son de gran valor. Respecto a la *aritmética*, respeta las teorías de Nicómaco, cuyos comentarios glosa, y dedica estudios a la *teoría de las Armónicas* (en las que completa los *Armónicas* de Ptolomeo).

Sin embargo, su gran pasión fue la *astronomía*, ciencia que aprendió de Metoquites, el primer gran estudioso científico de la materia. Gregorás se dispuso a colocar la astronomía científica en el lugar que le corresponde. Su obra principal en esta materia fue el proyecto que presentó a Andrónico II para la reforma del calendario. Este proyecto, a pesar de haber sido aprobado por el emperador, nunca llegó a ponerse en práctica.

Respecto a su *actividad política y religiosa* habría que decir que pronto fue recibido en la corte de Andrónico II, quien fue también un gran estudioso.

Dentro de su actividad religiosa, fue encargado por el patriarca Juan Calecas para que llevara a cabo las conversaciones respecto a la "unión de las Iglesias". Gregorás nunca fue partidario de esta unión; sin embargo, fanático ortodoxo, pronto se vió implicado en la mayor disputa teológica de su época, hecho por el que sufrió duramente el resto de su vida.

En efecto, durante el reinado de Andrónico III apareció la teoría monástica de la "*Hesychia*" (Quietismo) cuyos partidarios pronto se llamaron "*palamitas*" por ser Palamás su representante teórico. Se trataba de una influencia oriental implantada en el Monte Athos según la cual, los monjes insistían en que gracias a una profunda concentración y fe, llegaban a ver la luz increada que rodeó, en el monte Tabor, a los discípulos de Cristo, y que -ra la verdadera materialización de Dios. A tal teoría se opusieron vehementemente Barlaam y Aquindino, quienes acusaron a los "hesychastas" de heréticos que caían en el error del "*masalinismo*" y del "*omphalopsicorum*"

Aquindino convenció a Gregorás para que tomara parte en la disputa teológica, que de momento se calmó tras un concilio celebrado en 1341 en Constantinopla. Sin embargo, pronto volvió a reaparecer con la guerra civil entre Cantacuzeno y la emperatriz Ana de Saboya. En un sínodo celebrado en 1346 bajo la dirección del patriarca Juan, Palamás fue condenado. Pero al proclamarse finalmente emperador Cantacuzeno —partidario de los palamitas— la situación cambió.

Gregorás, aunque siempre fue amigo de Cantacuzeno, se enfrentó a él, y cayó en desgracia. Así que, tras un nuevo concilio convocado en 1351 por los patriarcas Calisto y Cantacuzeno, los palamitas salieron vencedores, mientras que los aquindianos fueron perseguidos.

Gregorás, que tras la muerte de Barlaam y Aquindino era el único jefe de la corriente antipalamítica, fue encerrado en el monasterio de Chora. Allí estuvo varios años encarcelado, recibiendo continuas amenazas por parte de los palamitas y del emperador. El mismo, en su "*Historia Romana*" cuenta los malos tratos de que fue objeto por parte de los monjes.

Sin embargo, gracias a su gran fanatismo, continuó la lucha contra los palamitas hasta después de su liberación, tras el triunfo de Juan Paleólogo. Este hecho suscitó tanta enemistad contra él, que los monjes, tras su muerte (se cree en 1360) arrastraron su cadáver por las calles de Constantinopla y, a continuación, lo dejaron sin sepultar.

SU OBRA

Gregorás escribió muchos opúsculos, de los cuales publicó pocos, pero que sin embargo, se conservan en manuscritos del Vaticano, El Escorial, etc... Otros han desaparecido por el largo tiempo transcurrido, luán Boivino (MİGNE, *Patrologia Graeca*, tomo 148, págs. 43-58) ofrece una buena lista de obras de Nicéforos Gregorás.

Asimismo, muchas de sus epístolas han sido editadas por S. Bezdechi (“Nicephori Gregorae epistolae XC”, *Ephemeris Dacoromana* 2 1924, págs. 239-377) y R. Guiland (*Correspondance de Nicéphore Grégoras*, París, 1927).

La única obra histórica de Gregorás y quizás la más importante de todas las que escribió fue su “*Historia Romana*”; este es el título que da a la historia bizantina que él escribió. En ella narra los acontecimientos que tuvieron lugar en el Imperio de Nicea y en el Imperio Bizantino durante los años 1204-1359, es decir, poco antes de su muerte.

Es una obra que se podría calificar como continuación de la “*Crónica*” de Paquimeres. Está escrita en un ático correcto, imitando la lengua de Platón. A pesar de esto, a veces inserta términos extranjeros, como es la palabra “regas” que utiliza para designar a los reyes, a la vez que se observa un intento de helenizar los nombres propios extranjeros; de esta forma, a Berenguer de la Entenza le llama “Mpyringuerios Tenças”. Asimismo, en su deseo de imitar a los historiadores clásicos, da el nombre de “massagetas” a los mercenarios alanos que vinieron a Bizancio durante el reinado de Andrónico II.

Durante todo su relato histórico, Gregorás está a favor de los Paleólogos, a quienes siempre justifica en sus actos, llegando incluso a falsificar o a ocultar hechos que muestran su ineficiencia y su mala administración. Sin embargo, habla severamente de Cantacuzeno, cuyos actos condena. Es un hecho explicable si se tiene en cuenta que Cantacuzeno fue el usurpador del trono imperial bizantino de los Paleólogos y, además, mantuvo a Gregorás encarcelado durante varios años.

A través de la “*Historia Romana*” Gregorás se muestra como un profundo conocedor de la historia y la antigüedad clásica, así como de la geografía. Sin embargo no muestra ningún interés por los acontecimientos que tienen lugar en el resto de Europa, y que no afectan directamente a Bizancio. Incluso muestra un desconocimiento de todo lo que ocurre en el extranjero. Frente a esto, se detiene especialmente en los acontecimientos internos y, en concreto, en la guerra civil que fue un suceso que conmovió todo el Imperio Bizantino a mediados del siglo XIV.

La “*Historia Romana*” de Gregorás fue recogida por Migne en su *Patrologia Graeca*, tomo 148-149, París, 1885; y por L. Schopen, en *Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, tomos I-II, Bonnae 1829-30.

La *Historia Romana* está compuesta por 37 libros. En los siete primeros se tratan, de una manera más o menos resumida, los acontecimientos que tuvieron lugar desde la caída de Constantinopla en 1204, hasta el año 1320.

La narración sobre la actividad de la Compañía Catalana en el Imperio Bizantino está incluida en el séptimo libro. De los trece capítulos que se incluyen en este libro, cinco están dedicados al paso de la Compañía por Asia Menor y Grecia, hasta el momento de su establecimiento en el ducado de Atenas:

- 1) El cap. II se compone de tres párrafos en los que se narran las luchas de la Compañía y de Roger de Flor durante la guerra, entre Federico II de Sicilia y Carlos II de Nápoles, hasta el momento en que se firma la paz entre los dos monarcas. Aquí se puede observar perfectamente el desconocimiento —antes mencionado— de Gregorás sobre la historia no bizantina»
- 2) En el cap. III, que contiene cinco párrafos, se relata la llegada de los catalanes a Constantinopla; sus campañas en Asia Menor y la muerte de Roger de Flor en Adrianópolis. A lo largo de todo este capítulo, Gregorás ataca continuamente a los catalanes, acusándoles de su gran crueldad respecto a la población indígena griega. Sin embargo, dedica poco espacio a sus campañas victoriosas en Asia Menor contra los turcos.
- 3) El cap. IV —de once párrafos— está dedicado a la batalla de Apros, en la que hace un gran elogio a la supuesta valentía de Miguel IX (que fue incapaz de vencer a los catalanes que sobrevivieron a la matanza de Adrianópolis). A continuación narra la vida de pirata de Berenguer de la Entenza, su apresamiento y la actividad saqueadora de la Compañía durante un bienio.
- 4) El cap. VI, que contiene seis párrafos, está dedicado a la actividad de los catalanes en Macedonia y a su separación de turcos y turcoples.
- 5) Finalmente, en los seis párrafos del capítulo siete narra el paso de la Compañía catalana por Tesalia, y la batalla de Cefiso, a la que dedica los dos últimos párrafos. Durante este relato se muestra ya favorable a los catalanes, hecho que quizás se podría explicar por su enemistad con Gautier I de Brienne que, por entonces, se había convertido en un peligroso enemigo de Bizancio.

Los treinta libros restantes están dedicados a la historia de su época y en ellos pone especial atención en la guerra civil y en la controversia palamítica.

Como se sabe, Gregorás escribió su “*Historia Romana*” mientras estaba encarcelado en el monasterio de Chora. Así, durante su estancia en él, ya estaba aislado del mundo exterior y los acontecimientos que narra le fueron explicados (según dice el propio Gregorás) por su amigo *Ágathangelos*, que le solía visitar y que le iba informando de lo que sucedía.

Debido al peligro que corría Gregorás por parte de los palamitas y de Cantacuzeno, y dado que deseaba concluir su obra, los libros del XVIII al XXVII fueron escritos muy rápidamente, ya que como él mismo dice, empleó para escribirlos sólo 40 días y quedaron además sin corregir. Sin embargo, para dar más credibilidad a lo que dice en estos libros, cambia su estilo continuo en diálogo, hecho que le permite argüir contra sus adversarios con palabras de otro, y además, alabarse a sí mismo.

Los libros del XXXI al XXXV no son propiamente históricos, sino que contienen los dogmas ortodoxos que él opone frente a las teorías palamíticas. El mismo Gregorás les da el nombre de “*libros dogmáticos*”.

IV. TRADUCCION Y NOTAS DEL TEXTO DE NICEFOROS GREGORAS RELATIVO A LOS CATALANES EN GRECIA

“HISTORIA ROMANA”, LIBRO SEPTIMO, CAPITULO II

I. Durante este período de tiempo, ocurrió la guerra entre ambos reyes¹ /Carlos de Italia y Teodorico de Sicilia². Sicilia es isla grande y populosa, que no dista: del continente más de treinta millas, si quiere medirse desde Scyllaeum, costa extrema de Italia, bastala ciudad de Mesina, siendo ésta también costera de la isla de Sicilia³. Carlos pues, que deseaba desde hacía mucho tiempo poner a Sicilia bajo su poder, se disponía a ello desde hacía tiempo, construyó naves a escondidas y preparaba, según sus posibilidades, las demás cosas cuantas serían suficientes para batallas de mar y de tierra. Cuando por fin la enemistad brotó abiertamente, al principio Carlos le pareció temible a Teodorico que no se encontraba preparado, y le hostigaba pasando frecuentemente a la isla desde el continente con cuantos infantes y cuantos caballeros se había procurado, destruyendo las propiedades de aquél durante dos años y regresando a casa cuando venía el invierno, haciendo siempre en primavera las mejores incursiones.

II. Aconteció por aquel tiempo, que un latino llamado Rogerio⁴ reunió un ejército de la baja Iberia y de la parte más occidental de la Galia transalpina⁵, ejército cruel y que disfrutaba continuamente en batallas navales y terrestres y con éstos (hombres) armó no menos de cuatro (trirremes⁶). De ahí que practicaba también impunemente la vida de pirata, ya que era en esta práctica el más hábil de los piratas de todos los tiempos Y no solo atacaba las naves de carga que bajaban y subían de norte a sur, sino que circunnavegando y costeano dañaba hasta los más grandes de las islas y tenía fama de terrible en el mar bajo⁷. Pues bien, cuando los ejércitos de mar y tierra de Carlos tenían cercada Sicilia por todas partes, y

1. Se refiere a la guerra entre Federico II de Sicilia y Carlos II de Nápoles. El problema arrancaba desde que Pedro III el Grande invadiera la isla de Sicilia —tras las “Vísperas Sicilianas (1282)- y se proclamara rey de Sicilia. Al morir Pedro III le sucedió su hijo mayor, Alfonso, tras cuya muerte se proclamó rey Jaime II. Este renunció a la corona del reino de Sicilia con el ánimo de reconciliarse con el Papa Sin embargo, su hermano menor Federico, gobernador de la isla, se proclamó rey, por lo que tuvo que enfrentarse con Carlos II de Nápoles (que había sucedido a su padre, Carlos I de Anjou) pretendiente a la corona de Sicilia.

2. Se refiere a Federico II de Sicilia (1296-1337).

3. Gregorás tiene una idea falsa sobre la distancia existente entre el promontorio de Scyllaeum y Mesina, ya que, en realidad, la distancia que hay es doble de la que él dice.

4. Es así como Gregorás llama a Roger de Flor.

5. Como algunos autores de su época, Gregorás designa a los montes i Pirineos con el nombre de Alpes. Así mismo, llama “Galia transalpina” a la provincia de Cataluña

Se trata de la Compañía Catalana y de los almogávares, Sin embargo, no es cierto que Roger de Flor reuniera él mismo este ejército, ya que lo tuvo por primera vez bajo sus órdenes en la guerra de Sicilia, cuando la Compañía estaba ya formada.

7. Gregorás debía tener noticias de la actividad de Roger de Flor como pirata

Teodorico había llegado a tal punto de apuro que necesitaba alianzas fuera de sus fronteras, llamó al mencionado Rogerio rogándole que hiciera venir de donde fuera a otros valientes caballeros, mil aproximadamente, para que en una situación de igualdad combatiera valiente y fuertemente contra el ejército de Carlos⁸. Y cuando aquél se presentó con mil infantes de marina y otros que había reclutado como caballeros, en seguida volvieron al poder de Teodorico todas, como si se hubiera tomado la moneda, cuantas ciudades de Sicilia Carlos había subyugado y esclavizado, no acostumbradas a sufrir bajo el yugo extranjero⁹.

III. Cuando oyó estas cosas, Carlos se disgustó mucho, y por así decirlo, estuvo cerca de volverse loco porque veía que ya sus esperanzas de hacía tiempo habían llegado al límite y que todos sus frutos, transportados ya casi dentro de la bahía, los veía repentinamente, por así decirlo, volcados en el mismo puerto. Así que al final de la primavera se presentó con numerosas tropas. Pero cuando trabó combate con un Teodorico que ya era más fuerte en número de gentes y con fuerzas equilibradas, no salió como quería. Terminando pues este año de esta forma, al comienzo de la primavera, Carlos transportó todo a Italia, por así decirlo, a Sicilia, para que ésta fuera ya la última confrontación que pusiera fin a las largas guerras. Pero perdiendo de nuevo a muchos más, volvió derrotado a casa, llevando consigo, por así decirlo, una aglomeración de tristezas. A continuación, empujado a una situación desesperada por todas partes, envió embajadas a Teodorico, para tratar de pactos e intercambios matrimoniales de los hijos¹⁰.

LIBRO SEPTIMO, CAPITULO III

I. Cuando hubieron llegado a estos acuerdos y depuestas las armas, los reyes llevaban una paz imperturbable; los aliados de Teodorico comenzaron a pensar a dónde dirigirse para buscar ganancias. En efecto, no tenían casas ni posesiones estables para acelerar su regreso¹¹; sino que cada uno de un sitio y procedentes de muchos lugares, habiendo coincidido por causa del bandidaje, con las manos vacías y desnudos, vivían vida errante por el mar¹². Le pareció bien pues a su caudillo Rogerio¹³, después de

8. Otra equivocación que muestra la falta de información y el desinterés de Gregorás sobre los acontecimientos que no afectaban directamente al Imperio Bizantino. Roger de Flor no fue llamado por Federico II, sino que fue él quien le ofreció sus servicios, tras haber sido rechazado por el conde de Calabria.

9. Sé observa la posición favorable que toma Gregorás sobre Federico II. Este hecho se debe a que Bizancio siempre mantuvo buenas relaciones con las distintas monarquías aragonesas. Además, habría que recordar que Carlos I de Anjou, padre de Carlos II de Nápoles, fue el peor enemigo de Bizancio durante el reinado de Miguel VIII Paleólogo.

10. Se firmó la Paz de Caltabelota (1302), y Federico II se reconcilió con el Papa y con Carlos II, casándose con una hija suya.

II. Es cierto que las gentes de la Compañía que participaron en la guerra de Sicilia no tenían ninguna intención de regresar a Cataluña. Esto se confirma, como ya hemos dicho, por el hecho de llevar consigo a sus familias y bienes. Además estaban en malas relaciones con Jaime II de Aragón, quien al principio era favorable a la causa de Carlos II de Nápoles.

12. Es bien conocido que el único medio de vida de los almogávares estaba basado en el botín.

13. Gregorás no menciona el peligro que Roger de Flor corría tras la reconciliación de Federico II con la Santa Sede y con Carlos II; es decir, el de ser entregado al Papa y a los templarios.

mandar embajadas, aliarse con el rey Andronico contra los turcos, si éste quisiera. Y ciertamente, habiendo recibido el rey muy gustosamente la embajada¹⁴, levando anclas, se vino aquél de Sicilia trayéndose alrededor de dos mil hombres; de los cuales a mil les llamaba catalanes, ya que la mayoría de ellos procedían de éstos; y los otros mil, almogávares¹⁵, pues así llama la lengua de los latinos a la infantería en las guerras. Y por esto, también éste les dio este nombre una vez que les había colocado en orden de batalla¹⁶.

II. A él pues cuando vino¹⁷, en seguida el emperador le hizo su yerno casándole con su sobrina María, hija de Asán, y le elevó el rango de Megaduque. Como después de poco tiempo vino también otro catalán¹⁸ llamado Berenguer de la Entenza, invitado por Rogerio¹⁹, el emperador le dió a Rogerio el rango de César; y a Berenguer de la Entenza el de Megaduque²⁰. Ciertamente, el gasto de dinero cuanto se gastó para las ropas, regalos, las fiestas y las comidas de ellos, a tal grado de avaricia llegó, que en poco tiempo se vació el tesoro real²¹. Después de todo esto²² cuando tuvieron que combatir a los enemigos

Se observa también una coincidencia de opiniones entre Gregorás y las fuentes catalanas al decir que la iniciativa de la ida de la Compañía Catalana a Bizancio fue tomada por Roger de Flor, y que sus mensajeros fueron bien recibidos por Andrónico II. Sin embargo, la opinión de Jorge Paquimeres es distinta; según él, al ser reclamado Roger de Flor por el Papa, Federico II mostrando su gratitud hacia los que le sirvieron, rogó a Andrónico II que le tomase a su servicio {*Narraciones Históricas*, libro II, cap. 13).

En realidad, lo más correcto es lo que sostienen Gregorás, Muntaner y Moncada, si tenemos en cuenta la mala situación en la que se encontraba Andrónico II a causa de la presión turca en Asia Menor, y a la que era incapaz de hacer frente por sus propios medios.

14. Gregorás evita citar el acuerdo efectuado entre los emisarios de Roger y los de Andrónico II, así como las condiciones impuestas por parte de Roger de Flor (Ver Muntaner, *Crónica*, cap. 199).

15. Las cifras que se dan aquí son falsas, ya que todas las demás fuentes (Muntaner, Paquimeres y Moncada) nos dan noticias de que el ejército con el que llegó Roger, contaba con mil quinientos jinetes y cuatro mil quinientos almogávares más mil marineros. Por las mismas fuentes sabemos que la armada en la que venían estaba compuesta por treinta y seis velas, entre galeras, naves y leños.

16. Se equivoca al decir que el nombre de almogávares significaba la infantería de guerra. Respecto a su raíz etimológica Boivino piensa que es una voz árabe de la raíz "gara" y "vvavv" que significa "hombres belicosos".

17. Ni Gregorás ni Muntaner nombran la fecha de su llegada. Sobre ésta, tenemos únicamente el testimonio de Paquimeres (*Narraciones Históricas*, libro II, cap. 13) que nos informa que la Compañía Catalana llegó a Constantinopla en el mes de enero de 1303. Así mismo, tanto Moncada (*Expedición*, cap. VII) como Muntaner (*Crónica*, cap. 202) hacen mención de una parada en Monemvasía.

18. Gregorás al decir "otro catalán" deja entender que Roger de Flor era también catalán, cosa que no es cierta ya que se sabe que era italiano, hijo de padre alemán y madre italiana.

19. La llegada de Berenguer de la Entenza fue posterior (1305); es decir, al regresar la Compañía de Asia Menor y al establecerse ésta en Gallípolis.

20. Se cree que Berenguer de la Entenza vino enviado por el rey de Aragón para servir como espía. También se dice que Roger de Flor temía a Berenguer de la Entenza y que por esto le ofreció su cargo de Megaduque.

21. Aunque Gregorás se queja continuamente de los excesivos gastos de la Compañía, parece ser cierto que sus exagerados sueldos (ver nota 10) supusieron una carga insoportable para el empobrecido Estado de Andrónico II.

22. Es curioso que Gregorás evite hablar del conflicto creado entre los catalanes y la colonia genovesa de Gálata. Todas las demás fuentes testimonian este hecho que resultó ser una matanza de genoveses (ver Moncada, *Expedición...*, cap. VIII; Muntaner, *Crónica*, cap. 202).

pasando a Asia qué habría que decir sobre todos los males que causaron una vez allí contra los griegos²³ refugiados en los pueblos de la costa de Asia. En efecto, a hombres y mujeres los trataban no mejor que a esclavos y a los que estaban como indígenas a todos desvergonzadamente maltrataron y recogieron, como es lógico, muchas maldiciones en el camino, lanzadas desde lo más profundo del alma, .. maldiciones de aquellos desgraciados a quienes ultrajaban que iban envueltas en las muchas lágrimas que derramaban. Esto es lo que se llevó a cabo durante el primer año²⁴.

III. Á ia primavera siguiente, marcharon a expulsar a los enemigos que asediaban Filadelfia²⁵. Y los habitantes de Filadelfia luchaban contra dos males; exteriormente, contra unos enemigos que les cercaban desde hacía mucho tiempo; interiormente contra un enemigo mucho peor: la falta de las cosas-indispensables (comida) y la peste. Y esta obra la efectuaron muy bien y con valentía, colaborando la mano derecha de Dios desde arriba por la magnitud de la virtud de Teolipto, hombre santo que presidía la ciudad en lo que respecta al culto. Y viendo los enemigos el ataque ordenado de los latinos y la brillantez de sus armas, y lo infrenable de su ímpetu, turbados por el miedo, se dieron a la huida dirigiéndose lo más lejos posible de la ciudad, casi fuera de las antiguas fronteras griegas²⁶. Tan numeroso y de tal calidad era aquel ejército, y tan bien instruido, tanto por el uso de las armas como por su experiencia de la guerra y en su magnitud (eran compañeros de ejército de los latinos, no sólo los mejores de los griegos²⁷, sino todo cuanto ejército había de los alanos)²⁸, ciertamente tanta sorpresa se

23. Gregorás se queja continuamente del trato que los catalanes dan a la población indígena. Concretamente en este pasaje empieza ya a hablar de sus vandalismos en Asia Menor antes de narrar su paso por allí. Este hecho, además de revelar la disconformidad del autor con la presencia de la Compañía Catalana en el Imperio, se podría interpretar como disculpa anticipada al asesinato de Roger de Flor y de su escolta. Además, como se puede observar; utiliza frases llamativas con el ánimo de predisponer al lector en contra de los catalanes. Por su parte Muntaner presenta a los catalanes y almogávares como gente compasiva al contrario de como los presenta Gregorás; así mismo tiene una pésima opinión de todos aquellos que no sean súbditos de la Corona de Aragón (ver Muntaner, *Crónica*, cap. 203).

24. Al llegar a este punto, Gregorás da por finalizada la narración de los sucesos que ocurrieron en el primer año. Pero Muntaner (*Crónica* cap. 203-204) y moncada(*Expedición**, cap. XI) hacen constar que antes de la ida a Filadelfia, la Compañía Catalana, después de los sucesos con los genoveses, se trasladó, por orden de Andrónico II, a Anatolia. El lugar de desembarco fue la península de Artacio, en el mar de Mármara. En este lugar obtuvieron los catalanes su primera victoria sobre los turcos, cerca de la ciudad de Cizico. También fue en este mismo lugar donde invernarón, y donde a causa de las deudas contraídas, se creó un descontento en la población indígena por lo que Roger de Flor tuvo que pagar él mismo las deudas de sus gentes.

Así mismo moncada(*Expedición*, cap. XII) nos informa que es ahora cuando Ximénez de Arenos abandona la Compañía a causa de su discrepancia con Roger de Flor.

25. Paquimeres nos informa de que los turcos iban retrocediendo ante el avance del ejército catalán en su marcha hacia Filadelfia, y que incluso aquellos tuvieron que levantar el sitio de la ciudad de Germe.

26. Se refiere a las fronteras del antiguo imperio de Nicea en Asia Menor que fueron las mismas que las del recién construido Imperio Bizantino.

27. Gregorás al nombrar a los griegos, utiliza el término "*romaio*", es decir, romano, tal como era costumbre en su época.

Durante la época bizantina los habitantes de Grecia se llamaban "*Heladikoi*", es decir, los de la Hélade"; o bien "*katotikoi*" que tenía un doble significado: a) los habitantes de los territorios del sur b) un significado peyorativo, los "inferiores".

Es curioso comprobar como el término "griego" durante la época bizantina y la dominación turca, tenía un sentido

creó a los enemigos por esas cosas, que muchos dijeron entonces que si no les hubieran obstaculizado para seguir adelante las órdenes del emperador por miedo, nada les habría impedido entregar en breve al emperador, limpias de enemigos, todas cuantas ciudades y tierras había de los griegos²⁹. Pero esto lo decían hombres que veían sólo en lo presente, y no podían comprender nada más allá de lo que tenían delante. Esta era, en verdad, la decidida decisión de Dios tomada hacía tiempo: que las cosas de los griegos descendieran al extremo de las desgracias. Por esto, a las razones secretas de la Providencia, la mayoría de las cosas beneficiosas parecían estorbar y, en cambio, la mayoría de las que hacían daño parecían concurrir. Pero esta acción (de guerra) la llevaron a cabo cuando acabó la primavera.

IV. Pero como les era imposible proseguir, por carecer de un guía que les aclarara lo oscuro y no utilizado del camino y se lo hiciera fácil (veían éstos que la expedición se desenvolvería no sin muchos muertos si querían ir sin guías) el asumir tan inconscientemente tan grandes peligros no era propio de elogiar de Rogerio, quien había soportado muchas guerras y de ellas había cobrado mucha experiencia³⁰; dando la vuelta se disolvieron por etnias, los griegos volviendo a casa, y los alanos lo mismo; y los latinos siguiendo al César Rogerio, llegaron a las restantes ciudades míseras de los griegos y volvieron su ímpetu guerrero de una manera vergonzosa contra los que les habían llamado; poniendo como excusa que no recibían del gobierno real la prometida paga anual, y que era necesario, antes de que el hambre les consumiera destruir ellos a los que les llamaron que no cumplían sus promesas³¹. Había que ver arrebatados por completo no sólo los bienes de los sufridos griegos, las hijas y las mujeres deshonradas, los viejos y sacerdotes llevados atados y soportando todos los castigos que la malévola mano de los latinos inventaba, siempre nuevos, contra los míseros; sino que frecuentemente veían el

peyorativo. Este hecho se debe a que tenía el significado de pagano, ya que estaba estrechamente ligado a la filosofía clásica, que había sido rechazada, en su mayor parte, por la religión cristiana.

Los términos “griego” y “heleno” empiezan a ser utilizados por los propios griegos sólo a partir de finales del siglo XVIII, cuando hay un gran desarrollo de la burguesía marítima y comercial griega y, por consiguiente, se desarrolla un nacionalismo griego.

28. Los massagetas son los diez mil alanos que vinieron en ayuda del imperio durante la época de Andrónico II.

29. En efecto, se conoce el deseo de Roger de Flor de seguir avanzando en Anatolia y expulsar a los turcos de Asia Menor. Este deseo respondía a sus planes de crear un estado personal en dicha región. De igual modo, Andrónico II era contrario a la expedición de Roger hasta los montes Tauro, por lo que ordenó al ejército griego que no le siguiera. Bajo este planteamiento son posibles dos interpretaciones:

a) que Andrónico II temiera que se utilizase su ejército en una expedición tan alejada de las costas de Asia Menor, y en la que el resultado no era seguro. Y aún en el caso de que el resultado fuera positivo, difícilmente podría sostener territorios tan alejados de su propia capital

b) que Andrónico II temiera el continuo fortalecimiento de Roger de Flor -quien prácticamente se había convertido en el dueño de Asia Menor— y, en consecuencia, no estaría dispuesto a ayudarlo en unos planes que únicamente favorecían a Roger.

30. Se puede observar la controversia existente entre las fuentes griegas y las catalanas. Las primeras dicen que Roger de Flor siendo prudente, no se atrevió a entrar en el interior de Anatolia; las catalanas sin embargo, afirman lo contrario situando el límite de la incursión en los montes Tauro. Pero esta descripción que hacen Muntaner y moncada es muy corta, si la comparamos con la extensión que dedican a otros sucesos de menor importancia. Por esto, y porque las fuentes griegas no lo mencionan se ha llegado a pensar que dicha incursión nunca se realizó.

31. Parece ser que Andrónico II, a causa de la pobreza en que se encontraba el tesoro real, había demorado el pago de los sueldos que les adeudaba a los almogávares.

hacha desnuda sobre su cuello, como para morir en seguida, si no confesaban los tesoros de dinero. Unos, descubriendo todo su dinero, se marchaban más desnudos que un pestillo y los que tenían con qué rescatarse a sí mismos ofrecían, un espectáculo lamentable por los caminos, privados unos de unas extremidades del cuerpo, y otros de otras, buscando que alguien les ofreciera un mendrugo de pan o una limosna; dado que no les quedaba ningún otro tipo de recurso para vivir más que el de su lengua y sus fuentes de lágrimas.

V. Cuando el emperador se enteró de esto, no le pareció soportable en absoluto ver que la tierra de los griegos era mucho más maltratada (por éstos) que por los enemigos, y al mismo tiempo incitaba a Dios en contra de los invitados del extranjero ; por otra parte, no era fácil castigarlos por sus injurias, dado que una gran pobreza ponía en ridículo a los ejércitos reales³². Encontrándose entonces éste pues, en apuros, y careciendo de alguna estratagema que viniera en su ayuda, el César Rogerio pasa a Tracia llevándose a todo el ejército latino» En efecto, ya no les quedaba a los griegos de Asia ni dinero ni cuanto alimenta el vientre de los verdugos³³. Decidió sin embargo, dejando a los demás en el fuerte de Gallípolis y escogiendo él mismo doscientos hombres, acudir a Orestías³⁴ al emperador Miguel que estaba residiendo por entonces en Tracia con el ejército, para pedirle los ingresos anuales que les habían asignado, y para añadir amenazas si era necesario³⁵. Hecho lo cual, y encendida como antorcha la ira que el emperador había concebido ya antes en su ánimo contra él, numerosos soldados suyos, rodeándole con espadas, le mataron en el palacio real y junto con él a los que con él iban³⁶. Sin embargo la mayoría se ocultaron escapando del peligro, los cuales, usando el camino más corto, llegaron anunciando lo ocurrido también a los latinos que estaban en Gallípolis³⁷.

32. Se comprueba la mala situación en que se encontraba el Imperio Bizantino. En efecto, con el tesoro imperial vacío y sin un ejército en condiciones (hasta el propio Gregorás califica de ridículos a los ejércitos reales), era incapaz de hacer frente a la Compañía Catalana

33. En este hecho tan controvertido, Gregorás sostiene que Roger pasó a Tracia sin órdenes previas del emperador dado que en Asia no les quedaba ya a sus habitantes nada más que les pudiera ser arrebatado. Sin embargo, las fuentes catalanas dicen que Roger de Flor pasó con su ejército a Tracia, después de que Andrónico II le solicitara su ayuda en la guerra que mantenía con los búlgaros (ver Muntaner, *Crónica*, cap. 208-209); Moncada, *Expedición...*, cap. XVIII).

34. Gregorás no menciona la visita de Roger a Constantinopla, en la que según Muntaner (*Crónica*, cap. 210) y Moncada (*Expedición...*, cap. XIX, XXII y XXIII) Roger trató con Andrónico II de la concesión de Asia Menor como feudo, y donde recibió las pagas que se adeudaban a su ejército en moneda adulterada. Así mismo, durante la estancia de Roger de Flor en Constantinopla se produjo la llegada de Berenguer de la Entenza, que Gregorás situará en un momento posterior. Respecto a la ciudad de Orestías, parece ser que se trata de Adrianópolis, ya que Miguel IX tenía por entonces, instalada allí su residencia.

35. Las fuentes catalanas dicen que la ida de Roger de Flor a Adrianópolis se debía al hecho de que él deseaba despedirse de Miguel IX (ver Muntaner, *Crónica*, cap. 215).

36. Frente a esto, Muntaner (*Crónica*, cap. 215) y Moncada (*Expedición...* cap. XXVII) sostienen que Roger de Flor y sus hombres fueron asesinados durante un banquete ofrecido por el príncipe Miguel. Así mismo dicen que los que efectuaron el asesinato fueron Girgón, jefe de los alanos, y Melec, jefe de los turcoples.

37. Muntaner y Moncada afirman que la matanza fue general y para dar más credibilidad a estas afirmaciones, nombran a tres caballeros que fueron los únicos supervivientes: Ramón Alquer, Ramón de Tous y Bernardo de Roudor.

LIBRO SEPTIMO, CAPITULO IV

I. Así, pues, los soldados pensaron que al haber realizado esto, habían quebrantado la arrogancia de los latinos y que, tomando más moderada la demasía de su audacia, éstos se someterían a los griegos con sus propias manos como esclavos, y que se dispondrían en su ánimo a elegir de mutuo acuerdo una de dos: o servir a los griegos voluntariamente, o volverse involuntariamente por el camino que los había traído.

II. Pero albergar tales pensamientos es propio de una mente pegada al suelo, a la cual, las manos de la naturaleza introdujeron en un montón de materia grosera. De tal forma que ni siquiera puede comprender que las razones de la Providencia alcanzan a las acciones humanas y sostienen la base de las causas previas a toda realización. Pero nosotros nos olvidamos a propósito de estas razones, y rechazamos por egoísmo los resultados nefastos que de allí proceden. Con todo, la justicia lo escribe en su propio registro y espera, por así decirlo, el tiempo del verano y la recolección para conceder a los agricultores una recompensa digna de lo que sembraron. En verdad, el hombre podría aprender de la misma realidad que incluso la tierra, el mar y el aire se oponen a cuantos no tienen la protección de la diestra celestial, y se venga vigorosamente de éstos como si fueran fugitivos de Dios y violadores de la justicia. Si el hombre comprendiera quien es, no se permitiría a sí mismo oponerse a la decisión tomada arriba, cualquiera que ésta sea, ni realizar nada violento. Más bien permanecería en su sitio y pasaría tranquilamente el tiempo aceptando la fuerza de quien nos arrastra y no poniendo impedimento. En efecto, es mucho mejor dejarse llevar inactivamente que actuar para echar leña, por así decirlo, al movimiento de cada ocasión. Pues ello sería como si alguien que teme el ataque de un incendio que ya rodea su casa, en vez de emplear todos los medios para contener el ímpetu o, incluso, para extinguirlo del todo, echa encima haces de sarmiento añadiendo, además, abundante aceite. O si alguien pretendiera animosamente navegar contra corriente con una barquichuela, cuando se precipita con violencia un viento del norte y arroja por uno y otro lado enormes olas contra la parte delantera. En efecto, estas situaciones son de las que no presentan un rostro sonriente ni amistoso; antes bien, pertenecen a aquellas que extienden una mano enemiga y acaban proporcionando, en seguida, una destrucción completa³⁸.

III. Un ejemplo de lo que digo lo constituyen los acontecimientos de esta época, si es que no hubiera la posibilidad de recordar ningún otro hecho de ahora mismo. En efecto, aunque a los griegos no les faltó nada de lo que hay que hacer para conseguir el éxito, les salieron al encuentro toda clase de contrariedades. Pues los generales griegos incurrieron en sospechas por razones injustas, y unos se encontraban prisioneros, y otros alejados de la benevolencia imperial. Por tanto, cuando vino auxilio del exterior, primero de los massagetas y después de los latinos, les sobrevinieron a los griegos mayores males por parte de éstos que por parte de sus enemigos declarados. Ya nos hemos apresurado a señalar unos pocos ejemplos entre muchos; los cuales serían una prueba manifiesta de la cólera divina, si se observa recta y desapasionadamente, por más que constituyan castigos medianos de no medianos delitos. Una prueba más clara fue la muerte del César Rogerio. Los griegos, deseando reparar su arrepentimiento por haberlo llamado, llevaron a cabo su muerte porque creían que ello sería una liberación de una situación tan grave. Sin embargo, contra toda esperanza, fue el comienzo de mayores y mucho peores hechos, como diremos a continuación. Y es que, cuando la Providencia Divina no colabora con las decisiones y

38. Gregorás, mientras escribía su "Historia Romana" debía de disponer de algunos textos sobre moral y teología que incluía en sus relatos siempre que le parecía oportuno. Este es el caso del presente pasaje, que está tomado del diálogo llamado "Florentios" o "Peri Sofias".

actos humanos, les sale al encuentro un final nefasto y verdaderamente contrario. Pues ni el consejero es consejero, ni el valiente es valiente, sino que los sabios consejos desembocan en final necio y las acciones nobles y valerosas cosechan una derrota cobarde y vergonzosa. Más, regresemos allí donde nos desviamos³⁹.

ÍV. Habiéndose enterado los latinos de Gallípolis de la muerte del César, primeramente degollaron en su juventud a cuantos griegos vivían en Gallípolis⁴⁰; y fortificaron las murallas brillantemente y así tenían poderosísima plaza de operaciones y fuerte. Después, dividiendo sus propias tropas en dos divisiones, dotaron con tripulación sus trirremes siendo ocho en total y pusieron al frente de ellas, como almirante, a Berenguer de la Entenza para acechar en el Helesponto y capturar las naves de carga griegas que subían y bajaban⁴¹. Y los demás, cogiendo sus armaduras, salieron para el saqueo y la destrucción del resto de Tracia, y la devastaban haciendo incursiones de día y de noche. Pero a la Providencia no le faltó mucho tiempo para juzgar a muerte a Berenguer de la Entenza con toda su escuadra. En efecto, habiendo atacado por ignorancia a dieciséis barcos brillantemente armados que habían zarpado de Génova hacía poco, a causa de los rumores que corrían sobre los piratas, unos murieron por obra del mar y otros a espada⁴².

V. En efecto, los catalanes quedando despojados de pronto del mar, así como de gran división del ejército, se quedaron inmóviles durante bastantes días en sus bases, asustados por lo incierto del futuro; se hicieron menos atrevidos y muy miedosos en sus proyectos. Pasaba pues por sus mentes el miedo a los massagetas y les preocupaba no poco porque, habiendo hecho la expedición a Asia junto a ellos, se habían enfrentado contra ellos por pequeños motivos y habían matado a muchos; por otra parte, tampoco tenían poco miedo a los mismos soldados tracios. Porque anteaer mismo, haciendo frecuentes incursiones por sus tierras, las habían devastado y habían incendiado sus casas audazmente; y no dejaron ninguna excusa de piedad a nadie, de modo que si algunos quisieran hacer un tratado de paz con el

39. Gregorás tenía una ideología determinista hecho que se refleja claramente por la actitud pasiva que toma frente a los acontecimientos. Se trata de un hecho muy frecuente en la época tardía de Bizancio, y que responde a la ideología monástica bizantina contraria a toda acción destinada a evitar un acontecimiento. En efecto, según este modo de pensamiento, las cosas ya están predestinadas por el propio Dios, por lo que hay que rechazar cualquier intento o actividad dirigida a evitarlo. Los historiadores modernos han dirigido muchas críticas a este tipo de pensamiento sosteniendo, con razón, que fue una de las causas principales de la caída de Bizancio. En realidad, una gran parte del alto clero y de la aristocracia bizantina no se interesaba por las alteraciones políticas con tal de que no se perturbara el orden económico-social. A esto respondía la actitud del alto clero durante la dominación latina que aconsejaba a los griegos no resistir al yugo extranjero con tal de que no fueran obligados a cambiar de religión.

40. Respecto a esta matanza concuerdan las fuentes griegas y Moncada, mientras que Muntaner no menciona nada.

41. Parece ser, si nos basamos en lo que dicen las fuentes catalanas, que Berenguer de la Entenza (quien se proclamó jefe de la Compañía tras la muerte de Roger de Flor) tomó por sí mismo la decisión de dedicarse a la piratería en el mar de Mármara. En efecto, de estas mismas fuentes podemos entender que los demás caudillos eran contrarios a esta división de las fuerzas catalanas.

42. Se trata de una flota genovesa que estaba bajo el mando de Eduardo de Oria. Su misión era perseguir a los piratas catalanes que habían causado grandes destrozos en el comercio de Genova. Muntaner y Moncada, no queriendo admitir la derrota que sufrió la flota de Berenguer de la Entenza, cuentan con mucha ingenuidad un relato según el cual Entenza fue hecho prisionero a traición al aceptar la invitación de Eduardo de Oria de visitar su nave; hecho lo cual, los genoveses apresaron a Berenguer y a los suyos.

emperador, este hecho no les dejaba fuera del peligro. Y tenían ellos el mayor de los miedos por el hecho de que oían que era probable que el emperador Miguel viniera contra ellos con un numeroso ejército. Por lo que extendieron alrededor del fuerte una fosa profunda y, poniendo empalizada circular, se preparaban para el asedio, reservando muchos alimentos conseguidos anteriormente por la rapiña⁴³. Pero como pasaba el tiempo y no se producía el esperado ataque del emperador, se volvieron a otros planes⁴⁴ « Pero conducidos así los asuntos, no les era posible a los catalanes vivir sin miedo en tierra extranjera; antes bien, múltiples sospechas de peligro les desgarraban por todas partes. Llegados a tal necesidad, discurrieron una acción que iba a resultar nefasta y que iba a ser la desgracia de los griegos. En efecto, enviaron embajadores para buscar alianzas con los turcos que vivían al otro lado del mar y recibieron entonces a quinientos soldados, siendo ellos tres mil⁴⁵ y poco después también recibieron a otros que se les habían pasado en no pequeño número como desertores⁴⁶; junto a los cuales, saliendo frecuentemente a la tierra vecina, saqueaban y reunían a todos los rebaños de caballos, bueyes y corderos junto con sus dueños; como no les era posible ni a los griegos ni al emperador de los griegos soportarlo por más tiempo, comenzó a prepararse por ambas partes un enfrentamiento bélico.

VI. Así pues, como quiera que los catalanes junto con los turcos estaban estacionados por entonces entre dos pequeñas ciudades, Cipselos y Apros, cogiendo el emperador Miguel las tropas de Tracia y de Macedonia y junto a ellas, las de los massagetas y cuantas tropas había de los turcoples, acampó en la llanura que está alrededor de Apros. Estos turcoples eran mi⁴⁷, los cuales acompañaron, como dijimos, al sultán Azatín cuando se pasó a los griegos y cuando partió de allí en compañía de los escitas europeos⁴⁸, como se ha demostrado no se apartaron de él y aceptaron con agrado la convivencia con los griegos y recibieron con respeto religioso el sagrado bautismo y, desde entonces, también ellos se contaban entre el ejército de los griegos. Como quiera que pasados no muchos días vinieron algunos de los exploradores anunciando que venían los enemigos, levantándose el emperador, ordenó que se armara el ejército y que se alinearan los caudillos y generales, y que se prepararan para la guerra los capitanes y

43. Moncada dice al respecto:

“La primera resolución que se tomó fue fortificar el arrabal porque el enemigo no le ocupase y no llegase sin perder gente y tiempo, cubierto de las casas, a nuestros fosos y murallas, aunque esto no dejaba de haber dificultad por ser grande el espacio de los arrabales y desigual para su defensa y el pequeño número de nuestra gente”.

(*Expedición...*, cap. XXIX)

44. Se refiere a que entonces se empezaron las incursiones por Tracia.

45. Muntaner (*Crónica*, cap. 228) dice que los turcos con su jefe Melec, se unieron a ellos después de la batalla de Apros. Además cuenta que los turcos fueron los que pidieron a los catalanes que les aceptasen junto a ellos.

Respecto al número de turcos que se unieron a la Compañía, dice que vinieron ochocientos jinetes con Melec y, más tarde, cuatrocientos con el hermano de éste.

46. Se sabe que a la Compañía se unieron toda clase de aventureros, tanto griegos como italianos.

47. Los turcoples, lo mismo que los almogávares y alanos, se habían convertido en ejército mercenario bizantino y llevaban a todas las campañas a sus familias y bienes.

48. Se trata de pueblos nómadas que se movían teniendo como punto de partida el monte Cáucaso. Lo mismo que los alanos (massagetas según Gregorás) es posible que tengan alguna relación con los antiguos escitas, aunque este hecho no es seguro dado lo oscuro de su historia y la escasez de datos que tenemos sobre ellos.

sus compañías. Y viendo a los enemigos que habían formado triple fila, también ellos a sus tropas las formaron en triple fila para igual confrontación. Y para el ala izquierda fueron elegidos los turcoples con los massagetas; y para el derecho, los escogidos de los caballeros macedonios y tracios; y para el centro, la mayoría de los restantes junto con la infantería. Y el emperador, pasando revista, animaba a las formaciones para un ataque varonil.

VII. A la salida del sol, también los enemigos, avanzando, se colocaron enfrente, teniendo a los turcos a cada una de las alas; y en el centro, por su peso, a las falanges de infantería de los catalanes—. Los massagetas, que ya antes concebían la idea de desertar por no estar muy contentos con las costumbres de los griegos, también ahora, recibiendo invitaciones secretas por los escitas europeos, de pronto, en la batalla manifestaron el engaño. Precisamente cuando se dio la orden de combate a ambos ejércitos, en seguida ellos se inclinaron hacia atrás y se pusieron firmes a un lado, no ayudando ni a los griegos ni combatiendo a los enemigos. Lo mismo hicieron los turcoples, o por estar ideada por ambos esta acción, o porque de repente lo consideraron oportuno⁴⁹. Lo cual peijudicó al máximo a los griegos en el punto culminante de la batalla y subyugó toda la porción de la suerte, poniéndola sin trabajo en manos de los enemigos. De este modo, viniendo inesperadamente tanta desgracia sobre el ejército, sembró en sus espíritus tanta cobardía y provocó tanto tumulto y confusión en las filas, cuanto provocaría si cayera sobre una nave de carga, navegando en el mar abierto, un violento viento del norte y quebrara las amarras y los mástiles y, por último, hundiera violentamente la misma nave en el fondo y lo más profundo del mar.

VIII. No obstante el emperador, viendo de pronto las filas de tal modo trastornadas, y mirando que la mayoría de los jefes, generales y capitanes huían deprisa, girando les llamaba con lágrimas en los ojos por sus nombres, suplicando que se detuvieran y no entregaran tan gratuitamente a los enemigos la suerte de los griegos. Pero éstos, haciendo poco caso de sus palabras, se apresuraron a huir sin volverse. Viendo pues el emperador que a tal desesperación habían llegado las cosas y que la mayoría de la infantería estaba destruida y pisoteada sin piedad por los enemigos, creyó que era la ocasión de despreocuparse de sí mismo en favor de sus súbditos, y arriesgarse a un peligro manifiesto que habría de convertirse en acusador de la perfidia de sus soldados. Y dirigiéndose a los que estaban alrededor de él (eran éstos bastantes pocos), “ahora hombres” dijo, “este es un momento en el que es mejor la muerte que la vida y el vivir es más amargo que el morir”.

Al tiempo que decía esto e invocaba el auxilio divino, se arrojó contra los enemigos, y mató a algunos de la vanguardia, rompió la formación y provocó no poca confusión en el ejército de los enemigos. Y él, recibiendo muchas flechas al mismo tiempo que su caballo, éste permaneció invulnerable; pero desplomándose del caballo, estuvo en peligro de ser rodeado por los enemigos. Y quizás a tal grado de desgracia habría llegado la situación, si uno de los que estaban con él, ofreciendo su propia vida a cambio

49. Ni moncada ni Muntaner mencionan nada al respecto. Sin embargo este hecho parece ser cierto ya que poco después, vemos que los alanos intentan salir de los territorios bizantinos, mientras que los turcoples pasan a formar parte de la Compañía Catalana. De todas formas, Muntaner (*Crónica*, cap. 228) dice que los turcoples eran cuatro mil (cifra exagerada) y de esta batalla se salvaron solo mil combatientes.

de la del emperador, no le hubiera entregado su propio caballo por afecto hacia él; en cambio el que bajó del caballo fue pisoteado por los enemigos y perdió la vida⁵⁰,

IX. Entonces el emperador marchó de allí a Didymotichon; y allí escuchó de su padre, el emperador, un largo reproche: que siendo emperador no había obrado en forma digna de su imperio, descuidando su propia vida de tal modo, y jugándose a los dados sobre su cuerpo espontáneamente la suerte de los griegos. Por su parte los enemigos, de ahí en adelante, se lanzaron en persecución de los que huían, y a unos mataban, y a otros les cogían vivos, hasta que al llegar la tarde, abandonaron su persecución. Cuando se hizo de día, despojaron a los muertos y, repartiéndose el botín, asaltaban sin piedad los pueblos de Tracia y los incendiaban en sus correrías. No habían transcurrido muchos días cuando los llamados turcoples se pasaron a los catalanes y, aceptados gustosamente por los hombres de Chalel como de su propia raza, se sumaron a los turcos (el jefe de los turcos se llamaba Chalel) como a gentes de su propia raza.

X. No mucho después ocurrió que se enfrentaron Ferrandus Ximénez y Berenguer de la Entenza con Rocaforte, su jefe, alegando que era indigno que, siendo ellos de familia noble, fueran mandados por un hombre innoble y de baja fortuna⁵¹. Para abreviar encomendaron a las armas la suerte de la disputa. Berenguer de la Entenza cae inmediatamente en la lucha⁵²; en cambio Ferrandus Ximénez se refugió junto al emperador Andrónico; y así, inesperadamente, encontró brillante recibimiento, de modo que ascendió al rango de Gran Duque y se unió en matrimonio con Teodora, sobrina del emperador, que era viuda⁵³.

XI. Ya que ciertamente los massagetas se fueron, enviando a los escitas pactos secretos anunciando que desertarían hacia ellos con todas sus familias, cogieron inmediatamente a las mujeres y los niños y pensaban atravesar el monte Haemos (el cual ahora constituye la frontera entre los griegos y los búlgaros); juntos los turcoples con numerosos catalanes cayeron con fuerza sobre ellos en las laderas de este monte y a todos les mataron en su juventud excepto a pocos. En efecto, habiendo sido estos compañeros de lucha de los massagetas durante mucho tiempo, y habiendo participado con ellos muchas veces en ganancias, despojos y altercados sobre el reparto, y recibiendo siempre la menor parte dado que

50. Gregorás, que fue un gran amigo de los Paleólogos intenta dar una imagen de bravura de Miguel IX para paliar la vergüenza de su derrota. Frente a él, Muntaner cuenta que Miguel fue herido al atacar a un marinero catalán, quien al estar bien vestido con ropas conseguidas en un botín, parecía ser un personaje importante.

51. Fernando Ximénez de Arenos, se volvió a unir a la Compañía Catalana poco después de la batalla de Apros, lo mismo que Berenguer de la Entenza que fue rescatado de los genoveses por Jaime II de Aragón. Sin embargo, Rocafort no quiso aceptar de nuevo la jefatura de Entenza, por lo que la Compañía se dividió en dos bandos» El bando de Entenza y Ximénez de Arenos aceptó más tarde la jefatura del infante Fernando de Aragón, enviado de Federico II de Sicilia. Fernando de Aragón, al ver que esto no le era posible, abandonó más tarde la Compañía junto con Muntaner.

52. Muntaner cuenta que este hecho fue durante la marcha de la Compañía hacia Cristópolis al chocar la retaguardia de Rocafort con la vanguardia de Entenza, y cuando este último intentaba impedir a los suyos que se enfrentaran con los de Rocafort (ver Muntaner, *Crònica*, cap. 232).

53. Mientras que Muntaner da simplemente a entender que Ximénez de Arenos pasó bajo las órdenes de Andrónico II, Moncada confirma lo que Gregorás dice.

siendo más débiles no podían competir contra quienes eran más fuertes, hervían durante ese tiempo alimentando una ira escondida bajo sus dientes. Irritación que ahora, a las claras, hicieron reventar abiertamente⁵⁴.

LIBRO SEPTIMO, CAPITULO VI

I. Esto es lo que ocurría en esta época. Lo siguiente se dirá a continuación. Hay que volver de nuevo nuestra narración a los catalanes. Estos, después de la batalla de Apros, animados por la victoria y la alianza de los turcoples, los cuales, como dijimos, dejando a los griegos habían desertado hacia ellos, realizando frecuentes incursiones y ataques durante todo un bienio, convirtieron en desierto e inculto toda la región costera y mediterránea, toda la que se extiende hasta Maroneia y Rodope y hasta Bizas⁵⁵. Después, desesperando recibir de allí en adelante las cosas necesarias, decidieron proseguir saqueando todo lo que tenían delante hasta que encontraran un sitio conveniente y estable. Por tanto, atravesando la parte montañosa de Rodope que da al mar, prosiguieron impunemente llenándose de numeroso botín. Y eran en total el ejército de los turcos superior a dos mil, contando la infantería y la caballería, y los catalanes más de cinco mil, tanto en la caballería como en la infantería.

II. En mitad de otoño, cuando ya empieza a salir Arturo⁵⁶, deseando preparar los alimentos necesarios para la invernada, invadieron las aldeas de Macedonia; y allí destruyendo la mayoría de las cosas y llevándose muchas ganancias por el botín, acamparon en Cassandria. Ciudad ésta que, siendo antiguamente ilustre, ahora está desierta de habitantes⁵⁷. Y la región de alrededor de ella, siendo conveniente para acampar y para invernarse, recibió, como dijimos, al ejército vagabundo de los catalanes. En efecto, hay un promontorio que se extiende hasta el mar rodeado por ambos lados de no pequeños golfos por los cuales, en la estación invernal, se libra del exceso de las nieves. Al comienzo de la primavera, levantaron el campamento y atacaban las ciudades de Macedonia, entre las cuales, el objetivo de sus miras era precisamente Tesalónica. Pensaron pues, que si dominaban primero a ésta que es grande y muy próspera (especialmente ahora cuando oían que estaban dentro las emperatrices Irene y María) nada habría que les impidiera adueñarse seguidamente del resto de Macedonia, sirviéndose de ésta como plaza de operaciones⁵⁸.

54. Según las fuentes catalanas, la enemistad entre el ejército de los alanos y la Compañía Catalana arrancaba de la campaña de Roger de Flor en Asia Menor y los malos tratos que éstos recibieron de su parte. El odio aumentó cuando los alanos participaron en la matanza en la que murieron Roger y su escolta en Adrianópolis.

55. Durante este bienio (1306-1308) fueron ocupadas por sorpresa las ciudades de Rodosto y Pactia que se convirtieron en plazas fuertes para sus incursiones.

56. Se trata de la estrella de Arturo que aparece en el texto como una forma de indicar la estación del otoño.

57. Se trata de la antigua ciudad de Potidea que, destruida en la antigüedad, fue reconstruida por el rey Casandro de Macedonia quien le dio su nombre y, por extensión, a toda la península en la que se halla.

58. Parece ser cierto que Rocafort, por entonces jefe de la Compañía tenía intenciones de conquistar Tesalónica, hecho que le permitiría controlar toda la región de Macedonia y, en consecuencia, crear allí un nuevo estado feudal.

III. Pero se adelantó el emperador cortando sus proyectos. Mandando pues, primeramente, construyó la larga muralla alrededor de Crístópolis, desde el mar, hasta la cima del monte cercano para que la región fuera inaccesible por completo, a menos que lo quisiera el emperador para cuantos deseaban pasar de Macedonia a Tracia, o de Tracia a Macedonia. Después, cuando se dio cuenta que el ímpetu guerrero de los catalanes, que era sobresaliente, iba a lanzarse al comienzo de la primavera contra Macedonia y sus ciudades, eligiendo como generales a cuantos no eran ignorantes en las cosas de guerra, envió a reclutar de Macedonia quienes fueran guardianes de las ciudades de Macedonia por si los enemigos, cercándolas, quisieran asediarlas y ordenó que reunieran en éstas todo lo necesario para su alimentación, trayéndolo de los suburbios y que dispusieran bien todo lo demás a fin de que durante el asedio los defensores no encontraran el asedio interior del hambre más grave que el exterior⁵⁹.

IV. Así pues, en medio de la primavera, partiendo los enemigos de Cassandria, unos se establecieron muy cerca de los suburbios de Tesalónica; y otros se lanzaron en busca de botín. Pero cuando encontraron a toda la región desierta de habitantes y de cuanto ganado ovino y bovino les pertenecía y, al mismo tiempo, a las ciudades fortificadas con mucha gente de armas, decidieron al punto regresar a Tracia; no les era aceptable permanecer allí perdiendo el tiempo, ni era razonable ser destruidos y entregarse no teniendo víveres para esto, porque si no tenían lo indispensable, sobre todo porque llevaban tan gran número de caballos y tantos prisioneros (no tenían menos de ocho mil), corrían el riesgo » evidente de perecer por hambre. Pero todavía no habían dado a conocer su decisión a la muchedumbre del ejército cuando se enteraron por uno de los prisioneros de que les iba a resultar imposible el regreso hacia Tracia, dado que el alto muro construido recientemente alrededor de Crístópolis les impedía por completo el paso⁶⁰.

V. Esto oído contra toda provisión les dejó anonadados, y les hizo incapaces de reflexionar; y no sabían qué iba a ser de ellos acosados por el hambre y temerosos de que al mismo tiempo, los pueblos de Macedonia colindantes con los griegos: ilirios, tribalos, acamanes y tesalios, se incitaran recíprocamente por temor a una incursión de ellos y de que, haciendo un ataque conjunto, les rodearan y destruyeran por completo a quienes no tenían donde buscar la salvación en la huida. Por lo que les pareció que, en tiempos de necesidad, era más de locos que de temerarios emprender la acción. Decidieron proseguir adelante lo más rápidamente posible y, o bien apoderarse de la región de Tesalia que tiene en abundancia las cosas necesarias para vivir, o una de las de más allá cuantas están después hasta el Peloponeso y así, estableciendo su residencia en una región, librarse de la larga peregrinación; o lo segundo, pactando con algunos de los pueblos marítimos, emprender sin trabas un regreso por mar a su patria. Marchando pues

59. Es bien conocida la ineffectividad catalana en los asedios, ya que carecían de máquinas de guerra. Andrónico II, conociendo bien este hecho a partir del desastre de Apros, adoptó exclusivamente una postura defensiva, aprovisionando las grandes ciudades para largos asedios.

60. Gregorás no dice nada sobre la alianza de la Compañía con Carlos de Valois, pretendiente al poder del Imperio Bizantino. Muntaner, dado que había ya abandonado la Compañía, es muy breve en su crónica con respecto al período de estancia de los catalanes en Macedonia.

Mucho más explícito es moncada quien en los capítulos LVI, LVII, LVIII y LIX de su obra nos cuenta que Teobaldo de Chepoy, plenipotenciario de Carlos de Valois, fue aceptado como jefe de la Compañía Catalana. Sin embargo, se enfrentó a Rocafort quien con su autoritarismo se había creado ya muchos enemigos entre los propios catalanes. Según moncada hubo un motín contra Rocafort en el que fue apresado, entregado a Teobaldo de Chepoy y, finalmente, llevado a Nápoles donde le mataron.

de allí, en tres días llegaron a los montes que están antes de Tesalia; es decir, Olimpo, Ossa y Pélion; cerca de los cuales, acampando, devastaban la región y se hinchaban de cuantas cosas son necesarias para vivir, pero aquello casi se me había pasado, así que hay que volver a ello para que nuestra historia discurra siguiendo el hilo.

VI. Hacían la expedición militar junto a los latinos, como dijimos, también tres mil turcos; de los cuales dijimos que mil cien eran los que habían quedado atrás con Melec después de la fuga del sultán Azatín a los escitas y se habían consagrado en el sagrado bautismo, y se habían agregado a los ejércitos de los griegos aumentado por las sucesiones de los hijos y, después, habían desertado de los griegos e ingresado en el ejército de los catalanes cuando estaban por confrontarse entre ellos los ejércitos, en las llanuras alrededor de la ciudad de Apros; la mayor parte eran los que habían pasado desde Asia, junto con Chalel, para aliarse a sueldo con los catalanes. Así pues, cuando los catalanes marchaban, como dijimos, contra Tesalia, empezaron los turcos a rebelarse contra ellos desconfiando de la vida común con ellos y temiendo que su existencia no fuera a ser completamente segura. Reuniéndose por tanto los dirigentes de las tropas turcas Melec y Chalel, promovieron conversaciones con el jefe de los catalanes sobre la separación pacífica. Aceptando él gustosamente la petición (porque a ellos ya alejados de los griegos no les resultaba útil una expedición conjunta con los turcos al extranjero) gustosamente se separaron repartiéndose cada una de las partes proporcionalmente, los prisioneros y el botín que llevaban. Pero la mayoría de las narraciones que faltan sobre los turcos las diremos en lo que sigue⁶¹.

LIBRO SEPTIMO, CAPITULO VII

I. Y los catalanes, ya librados de los turcos, estaban solos invernando delante de los montes Olimpos y Ossa, como dijimos. Y llegada la primavera, se fueron de ahí atravesando las cimas de las montañas y los valles que estaban entre ellas; y antes de llegar el verano se precipitaron en las llanuras de Tesalia. Allí por fin, encontrando terreno bueno y fértil, pasaron todo el año devastando la región y destruyendo cuantas cosas no estaban dentro de las murallas sin que nadie se les opusiera. En efecto, por entonces los asuntos de Tesalia iban mal porque el que detentaba el poder⁶² era joven e inexperto en la administración de los asuntos importantes y, por otra parte, estaba consumido por una larga enfermedad y estaba a punto de morir y de extinguir con él la dinastía de sus antepasados y sebastocrátoras. En efecto, éste había tomado por esposa hacía poco tiempo a Irene, hija bastarda del emperador Andrónico; pero no engendró con ella un hijo, el cual podría haber sido sucesor de éste en la dinastía.

Y por estas razones, los asuntos de allí se llevaban, en el presente momento, de una forma deficiente. Y en efecto, iban a producir mayor turbación en el futuro e incluso guerra civil por causa del poder, dado que el posible sucesor todavía era incierto. Así pues, estando el soberano del país acosado por una enfermedad extrema cuando los enemigos caían sobre el país como el fuego y lo saqueaban, decidió el

61. Moncada (*Expedición...*, cap. LXVI) dice que los turcos se separaron después de la victoria y del establecimiento de los catalanes en el ducado de Atenas.

62. Se trata del sebastocrátor de Tesalia Juan II Angel quien, por ser menor de edad, hasta 1308 estuvo bajo la tutela del duque de Atenas Guy de la Roche.

consejo de los notables⁶³ de allí acercarse con dinero, a los enemigos, y atraerse la voluntad de los jefes, comprándola con sabrosos regalos antes de que ellos se lo quitaran con mano enemiga, y concederles la promesa de guías que les llevarían a Acaya y Beoda, país rico y fértil y poseedor de muchos bienes y, al mismo tiempo, la más adecuada de todas para un asentamiento, y que si necesitaban de una alianza que incluso ésta se la concedería animosamente y que fueran amigos suyos para siempre⁶⁴.

II. Esto les agradó muchísimo a los latinos. En efecto, decían: "Si encomendamos el resultado a la lucha y al combate, la tierra quedará destruida, y los bienes serán consumidos, convirtiéndose de numerosos en escasos los bienes por los cuales tenemos todo el interés. Por otra parte, nadie hay sino Dios que sepa en manos de quién estará la victoria. Para nosotros todo esto es dudoso y en manera alguna claro. Pues, dado que los hombres tienen iguales esperanzas de éxito, podría resultarles a ellos, no menos que a nosotros, el vencer. Tampoco tenemos ninguna seguridad para el futuro sobre la victoria, ni si ellos tienen alguna esperanza sobre ésta, tampoco es infalible. En efecto, los montes tienen un terreno difícil con el que la naturaleza ha defendido la región por todas partes y produce seguridad y audacia a sus dueños. También los castillos asentados en lugares altos no hará imposible el asedio. De tal forma que, de cualquier manera que resulte el asunto, nos enfrentamos con un camino nada fácil sobre todo cuando andamos errantes en tierra extranjera y desconocida y tan alejados de la nuestra. Sería por tanto completamente absurdo que, siéndonos posible llenar las manos de tantas riquezas sin trabajo alguno y atraemos además tales aliados y amigos, dejándolo de lado arrostramos grandes peligros por esperanzas inciertas"⁶⁵.

III. De esta forma, discurriendo aquellos y considerando las cosas, establecieron con los tesalios una alianza de paz en los términos señalados.

Al comienzo de la primavera, tomaron el dinero y los guías y atravesaron los montes que hay detrás de Tesalia. Una vez que hubieron atravesado las Termopilas, establecieron su campamento cerca del río Cefiso; gran río que nace en el monte Parnaso, desciende con su corriente hacia el Oriente y deja al norte a los locrios, opuntios y epicnemidios y al mediodía y al sur, toda la tierra comprendida entre Acaya y Beocia. Permanece grande e indivisible hasta las llanuras de Levadia y de Haliartos y después se divide en dos corrientes cambiando su nombre por el de Asopo e Ismeno. Con el Asopo, corta el Atica hasta el mar y, con el Ismeno, desemboca en el mar de Eubea en las afueras de Aulide. Aquí fue donde, en otro tiempo, según dicen, los griegos y héroes que se dirigían con la escuadra contra Troya, tocaron puerto por primera vez y acamparon.

IV. Cuando se enteró de la venida de los enemigos el que ostentaba el poder de Atenas y Tebas y poseía todo aquél territorio⁶⁶, el cual, como dijimos arriba, tenía el título de "Primikerios" y después era

63. Por entonces, el poder se encontraba ya en manos de los grandes latifundistas de Tesalia, donde el feudalismo tuvo mayor avance que en otras regiones del Imperio Bizantino. Esto se debe al hecho de que Tesalia, al ser la única gran llanura de Grecia, favoreció el desarrollo de las grandes propiedades agrícolas.

64. Este pasaje parece indicar que los tesalios que por entonces se encontraban prácticamente en guerra con el nuevo duque de Atenas, Gautier I de Brienne, sobornaron a los catalanes para que se dirigieran contra él. moncada(*Expedición*, cap. LXII) solo dice al respecto que los catalanes fueron pagados para abandonar la región de Tesalia.

65. En este pasaje moncada(*Expedición...*, cap. LXII) coincide con el relato de Gregorás.

66. Se trata de Gautier I de Brienne, quien sucedió a su primo Guy de la Roche que había muerto en 1308.

llamado “Megas Kirios”, cuando el pueblo corrompió la palabra⁶⁷. Así pues, éste no quiso conceder a los catalanes el paso que le pedían para dirigirse donde quisieran a través de su territorio. Este, después de mostrar en sus palabras un gran desprecio y burlándose mucho de ellos como si fueran indignos de mucha preocupación, comenzó a reunir sus fuerzas durante el otoño y el invierno hasta la primavera. También los catalanes se preparaban con intención de morir en el combate, o seguir viviendo con honra⁶⁸.

V. Así pues, al comienzo de la primavera, los catalanes pasaron al Cefiso y acamparon en Beocia, no lejos del río donde esperaron para sostener el combate. Por parte de los catalanes eran tres mil quinientos jinetes y cuatro mil infantes, a los cuales se habían agregado también numerosos prisioneros por causa de su pericia en manejar el arco» Cuando oyeron que los enemigos estaban a punto de llegar, araron toda aquella tierra donde habían decidido sostener el combate. Después, hicieron fosos y abrieron canales desde el río, inundando toda la llanura con tanta abundancia que se convirtiera en una laguna e hiciera inseguro el avance de la caballería, hundiéndose las patas en el barro y no pudiendo moverse con facilidad.

VI. Estando ya mediada la primavera llegó también el príncipe del país llevando un numeroso ejército constituido por tebanos, atenienses y plateos y cuantos había escogido de los locrios, foceos y megarienses. Tenía éste seis mil cuatrocientos caballeros y más de ocho mil infantes. Su pensamiento poseía una arrogancia completamente ilógica. Esperaba pues, no sólo destrozarse allí a los catalanes, sino que, a partir de entonces, someter todas las regiones y ciudades hasta Bizancio. Pero resultó todo lo contrario. Pues al poner en sí mismo y no en la mano de Dios el resultado de la acción, en poco tiempo, se convirtió en juguete de los enemigos. Viendo pues en la llanura mucha hierba a lo largo del prado y nada sospechando de los hechos, con gritos y exhortaciones a todos los que cabalgaban alrededor de él, se lanzó en contra de los enemigos, estando ellos fuera de la llanura inmóviles y esperando su ataque. Pero antes de llegar al centro de la llanura, encadenados los caballos como una sólida cadena, la de la tierra humedecida que cedía fácilmente al paso ágil de sus pies, unos jinetes rodaron por el barro junto con sus caballos; otros, desembarazados de los jinetes, corrían desordenadamente por la llanura; y otros, hundiéndose las patas, se quedaban en un sitio como estatuas, soportando a los jinetes. Y los catalanes, animándose por lo que pasaba, rodeándoles por todas partes, les mataron completamente a todos con toda clase de proyectiles; y después, marchándose de allí en seguida a caballo, les perseguían hasta Tebas y Atenas⁶⁹, cayeron inesperadamente sobre éstas y se apoderaron fácilmente de sus bienes, mujeres e hijos. Así pues, cambiando el poder repentinamente como en el juego de los dados, los catalanes se hicieron dueños de éste y se libraron de su largo peregrinaje y hasta hoy, no han dejado de extender los límites de su territorio. Así sucedieron los hechos que se refieren a los catalanes.

67. “Megas Kyrios” significa “gran señor” y era el nombre con el que la población indígena griega calificaba a los duques francos de Atenas.

68. Moncada (*Expedición...*, cap. LXIII) y Muntaner (*Crónica*, cap. 240) dicen que la Compañía pasó al servicio del duque de Atenas, quien la utilizó en sus luchas contra Juan II Angel, sebastocrátor de Tesalia, a quien arrebató varios castillos. Después de reconciliarse con él, según los mismos autores, escogió a doscientos jinetes y trescientos infantes, y ordenó a los demás que se fueran sin haberles pagado previamente sus sueldos.

Se trata de un hecho difícil de probar, ya que no disponemos de ninguna clase de documentos que lo atestigüen.

69. En esta descripción coinciden los relatos de Moncada y Muntaner. Sin embargo, Setton (*Los catalanes en Grecia*, pág. 255) sostiene que esta batalla no tuvo lugar en las orillas del río Cefiso, sino que fue cerca de Almyrós, en Tesalia. Para afirmar esto se basa en una carta de Marino Sañudo de marzo de 1327, y que fue publicada por Aldo Cerlini.